

sar metafísicos en América Hispana como en Francia, Italia, Alemania, Flandes o Inglaterra durante aquellos siglos. Era bastante sorpresa, pero no la mayor. Esta, de enorme relieve, es que ya en el siglo xvi, y todavía más, en la primera mitad del xvii, en Méjico, Perú, Colombia, Santo Domingo, Venezuela y otros centros culturales de primer plano —virreinos—, o de segundo —capitanías generales—, los músicos criollos y algunos no criollos de América eran excelentes maestros de capilla, compositores en polifonía sacra y organistas dignos, muy dignos de sus modelos europeos. En primer lugar, como es obvio, de sus modelos españoles, pero también de los otros.

De la música artística en el pasado colonial chileno no disponemos de más noticias que las recogidas en sus "orígenes del arte musical en Chile" por el también infatigable estudioso Eugenio Pereira Salas. Una investigación, ya en vínculo directo con la

música catedrática chilena, tiene en curso el propio Pereira Salas con la colaboración de Jorge Urrutia Blondel. Sabemos que Robert Stevenson, hace unos años, en otra visita a Chile, comenzó a interesarse por este aspecto de nuestra cultura musical básica; la del pasado sobre la que se sustenta todo lo mucho que hemos alcanzado en el presente.

Robert Stevenson permanecerá en Chile cuando menos un año. Nadie tan capacitado y con mejores títulos que él para enfrentarse con el desentrañamiento de ese pasado musical nuestro en los autores y obras que lo representen con autenticidad. Nadie con mayor autoridad que él para remover nuestro ambiente en este sentido, para aglutinar voluntades y conocimientos en semejante labor. La Universidad de Chile y el Instituto de Investigaciones Musicales de su Facultad de Música serían los primeros en secundar sus pasos en beneficio de una empresa que mucho lo merece.

Necrología.

HOMENAJE POSTUMO A UN GRAN AMERICANO: CARLOS VEGA

No es por la justiciera pero un tanto obligada información necrológica sobre "ilustres desaparecidos" que me uno aquí a quienes registran el deceso del gran argentino Carlos Vega, hecho acaecido en Buenos Aires el 10 de febrero del presente año.

Lo hago sumando mi voz a los muy acongojados por ello.

Pues en el curso de algunas de mis estancias en aquella Metrópolis tuve ocasión de conocerlo bien y contar con el privilegio de su amistad. Estas preciosas oportunidades se repitieron esporádicamente en un lapso aproximado de veinte años, permitiéndome seguir de cerca su fabulosa actividad de investigador y publicista en los dominios de la música folklórica. Fueron otros tantos hitos que me demarcaban su trayectoria, plena de tremenda voluntad y espíritu de trabajo, pues ya entonces libraba incansables luchas con el medio ambiente y las complicaciones del oficialismo incomprensivo.

Paso a paso vencía todo, hasta llegar a la dirección del importante organismo estatal (Instituto de Musicología del Ministerio de Educación), donde, con el fin de estudiar su organización, lo visité por última vez hace alrededor de cinco años. Había comenzado sus esfuerzos modesta y provisoriamente instalado en un estrecho local de

la corta y central calle Perú, cercana a la Avenida de Mayo.

Fue allí donde le conocí por primera vez, presentado epistolariamente por Eugenio Pereira Salas y obsequiándole un disco que le interesaba. Su gran colaboradora era ya Isabel Aretz, otra gran personalidad en el mismo orden de estudios, hoy radicada en Venezuela.

Ya entonces Carlos Vega tenía algunas publicaciones importantes, su nombre comenzaba a ser vastamente conocido y su acción despertaba controversias.

Pues siempre fue un personaje vital y exuberante. Escribió con el tiempo tal cantidad de obras que el catálogo completo llenaría páginas, imposible de agregar a estas modestas líneas, subjetivas y recordatorias antes que exhaustivo estudio de su entrega a la cultura americana. Redactaba con una facilidad increíble, en ese estilo directo y fluido de los habituados a proceder "con el correr de la pluma". Pero no por eso dejaba de escribir todo en un tono dominante y perentorio, generador de polémicas que no siempre admitía.

En todo esto se reflejaba su carácter personalísimo, como es el de todos los habituados a realizar una acción impetuosa y avasalladora; natural contraparte de otras tantas cualidades positivas. Convencido, así, de

su verdad y poseído de la más natural buena fe y entusiasmo para formular planteamientos que estimaba inamovibles, actuaba con cierta dosis de intransigencia que provocaba reacciones igualmente ardorosas. Esto le ocurrió muchas veces, especialmente en estos últimos años, llegando a ser su posición en Argentina un tanto aislada. Con todo, nadie podía prescindir de sus aportes, y todos han recurrido a consultar sus obras como fuentes indiscutibles de información en aspectos objetivos e intrínsecos, aunque muchos de sus postulados sean considerados por muchos como revisables.

Precisamente todo esto, como último recuerdo personal de un contacto directo con el gran maestro, pude constatarlo con mi última entrevista con él.

Precisamente todo esto, como último recuerdo personal de un contacto directo con el gran maestro, pude constatarlo con mi última entrevista con él.

Fue algo tremendamente lato; casi diez horas (incluyendo colaciones) de interminable cambio de ideas. Procuraba de vencerme, entonces, de la necesidad de que se adoptara su sistema de anotación también en Chile, casi único país de Sud América donde no se aplicaba. Se basa en un método detalladamente expuesto a través de los dos volúmenes de su "Fraseología" (Buenos Aires 1941) que él estimaba indispensable para la escritura y análisis de toda obra musical¹.

El examen de tan nutrido trabajo denota su seria preparación musicológica. En muchos aspectos es de gran interés y aplicabilidad. Con todo, hemos adoptado otro sistema más sencillo en las publicaciones del Instituto de Investigaciones Musicales de la Universidad de Chile.

Y precisamente, este gran dominio de la técnica musical que poseía Carlos Vega lo destacaba excepcionalmente entre muchos otros estudiosos de su Patria y los de otras tierras hermanas. Resultaba ser el ideal tradista en el campo de lo que corrientemente se denomina Etnomusicología (tér-

mino que, si ha de incluir junto a la música "primitiva" aquella de nivel folklórico, va resultando ya contestable).

En todo caso, reiteramos que su especialidad fue de la exclusiva recolección y análisis de la música folklórica, especialmente de la de Argentina, aunque abordó también la de otros países vecinos. Como lo hacía desplegando toda su especializada capacitación musicológica en este específico campo, su labor resultaba un tanto solitaria en el medio argentino, que es más prolífico en estudiosos del folklore general o de otras especies folklóricas, algunos de ellos de gran renombre y autores de no pocos volúmenes sobre dichas materias (aunque abundan también los superficiales y comercializados).

Es por esto que, al encarnar Carlos Vega el típico y bien preparado especialista en los aspectos musicales del Folklore, su lamentable desaparecimiento deja un inmenso vacío en su Patria, y aún en toda América Latina. Algunos distinguidos discípulos suyos tendrán que reparar su pérdida.

Si su extensísimo legado resultó, como se dijo, indispensable material de consulta, incluso para músicos de otras especialidades y estudiosos de la cultura americana en general, dentro de la misma Argentina, también fuera de sus límites ha sido el gran guía en muchos aspectos. En tal sentido, mucho le debemos en Chile cuantos nos ocupamos de tales materias, debido al entronque directo que muchas especies de nuestra música folklórica tienen en la vecina República. Sus trabajos sobre canciones, danzas, organografía, etc. de aquel país, siempre nos interesarán por estas razones. Y también le debemos reconocimiento por las específicas e interesantes investigaciones que dedicó a la música folklórica de Chile, publicados en la "Revista Musical Chilena", y en separatas por el Instituto de Investigaciones Musicales (U. de Ch.). Fueron el fruto de algunas desgraciadamente pocas, esporádicas y rápidas estadas en nuestra tierra.

Todo esto es lo que se le debe a Carlos Vega, en su Patria y fuera de ella, pues su renombre alcanzó fama continental, casi diríamos universal. Además su bibliografía resulta de primordial importancia en lengua española, en la que no son muy abundantes las publicaciones sobre su especialidad.

Siempre Chile recordará agradecido su nombre, que se mantendrá vivo mientras haya estudiosos de su música vernácula.

Con la mayor reverencia y pesar, dedicamos este humilde homenaje al gran hombre americano y al amigo.

JORGE URRUTIA BLONDEL

¹ Precisamente, en una de sus cartas (fechada en 1961), al insistir el maestro en que examine cuidadosamente los tomos que me envía como obsequio, lo hace en un párrafo que retrata fielmente su firme carácter e inamovibles convicciones. Por ello vale la pena reproducirlo. Dice así: "Después de leer mi "Fraseología" Ud. comprenderá el alcance práctico de mi método. Dicho sea de paso, la Musicología no tiene otro".